

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto:
10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.



Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

ETRAJERO
3 meses..... 22'50

ULTRANAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS
Línea..... 0'50

Comunicados y
reclamos, precios
convencionales.

Número suelto
10 CÉNTS.



ANO I.—(II Epoca.)

Viernes 24 de Setiembre de 1880

NUM. 32

ADVERTENCIA

La Redaccion, Administracion, Imprenta, Talleres de dibujo y grabado y demas dependencias de LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, quedan instaladas en el número 42 de la calle de las Infantas, adonde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

NUESTRO GRABADO

De todas las campanillas que suenan en el organismo, sirviendo de estímulo á las acciones humanas, ninguna suena tan fuerte ni es tan prontamente obedecida como el estómago.

¿Me detengo á probarlo?

Dicen ustedes bien: no hay maldita la necesidad.

Pues ni aun las exigencias imperiosas del estómago pueden arrancarme de mi ocupacion, cuando ésta consiste en contemplar obras, escogidas de pintura.

Es mucha aficion la mia. Tengo una envidia mortal á los porteros y conserjes del Museo. Por más que, de ocupar el lugar de alguno de ellos, se me encontraría siempre en cualquier parte menos en la puerta,

Esto explica por qué llevábamos aquella mañana dos horas de estar en pie, por qué mi amigo se había cansado de ser mi cicerone en aquella interminable galería, por qué me decía frecuentemente que nos retirásemos, y por qué yo resistía de un modo inconsiderado.

Llegamos por fin al cuadro de *La hija del guardabosque*.

Poco á poco fui abriendo la boca,—porque yo tengo una admiracion muy apaletada,—se me encandilaron los ojos, y dejé de fijarme en las condiciones generales de composicion, color, dibujo etcétera, para dedicar íntegra mi atencion en la figura principal del cuadro.

Cuando con mucho trabajo pude aproximar mis mandíbulas y articular palabras, exclamé:

—¡Bonita chica!

Ahora lo escribo con un sólo signo de admiracion; pero recuerdo que lo pronuncié con una entonacion que valía por veintisiete.

—Vámonos,—me dijo mi amigo,—ya la verás mejor esta tarde.

—Déjame, déjame siquiera un momento que contemple su airoso cuerpo, su lindo tocado, y sobre todo, la belleza de su cara. Ese bosque que tiene ese guarda, que tiene esa hija, debe ser un bosque encantado. Lo demas del cuadro se desvanece ante la hermosura de la muchacha. Esos perros están muy bien pintados, y sus actitudes están perfectamente entendidas. Hasta la actitud de aquel otro perro que está en un término distante, se explica fácilmente. Será sin duda jefe de alguna oposicion, y por eso se mantendrá alejado de la cazuela del presupuesto. O será un perro filósofo, que sabe muy bien que alguna vez le ha de llegar la suya. Aun en el mismo rostro de la chica hay cosas muy notables, en las que no quiero reparar en este momento. Por ejemplo, la expresion que pinta el único apuro por que esos hambrientos perros hacen pasar á la hija del guardabosque. Yo no tengo ahora ojos más que para la perfeccion y delicadeza de esos rasgos, y la armonía y la gracia del conjunto. ¡Qué hermosa es!

—¡Ya lo creo!

—¿Qué quiere decir eso de «ya lo creo»? ¿Tú lo conoces? ¿Hay acaso alguna hija de guardabosque tan preciosa? No puede ser. Una muchacha nacida y criada en el campo y de humilde condicion, no es tan bella. Imposible que lo fuera con esa profesion.

—Y, sin embargo,—exclamó mi amigo sonriéndose:—es condicion indispensable de su profesion el ser bella.

—¡Qué disparate!

—Lo que oyes.

—¡La hija de un guardabosque, cuya profesion, por lo que aquí vemos, es dar la comida á los perros!...

—Pero atolondrado: ¿quién te dice que esa sea la profesion de la chica?

—Pues ¿qué es esa muchacha?

—Una modelo: y muy bonita por cierto.

ESE.

ECOS DE PARIS

Entre un tío y su sobrino:

—¿Qué es lo que me acaban de decir? ¿Conque tiene usted deudas en todos los cafés del boulevard, señorito?

—¿Qué quiere usted, mi querido tío? Continuamente me echaba usted en cara que pasaba la vida en esos establecimientos; á consecuencia de eso, he

contraido deudas en todos ellos á fin de tener un motivo serio para no poner en ellos los pies.

Santiago da su lección de Historia sagrada.

El profesor le dice:

—¿Comprendes, Santiago? Dios había dicho: El día de la Pascua comereis un cordero sin mancha, pan sin levadura...

Santiago le interrumpe con impaciencia:

—Sí, ya comprendo; quiere decir que Dios había formado el *menú*.



LA HIJA DEL GUARDABOSQUE.—CUADRO DE M. ANDRÉ.